



Counseling Institute of Atlanta, Inc.

Bilingual Mental Health Services

Alejandro Navarrete-Aguilar, LPC

Licensed Professional Counselor

5855 Jimmy Carter Blvd., Suite 170, Norcross, GA, 30071
Office: (404) 630-1361; (404) 538-0649; Fax: (770) 441-9177

Suficientemente Hombres

Padres, Hijos, y la
Búsqueda de la Masculinidad

Referencia: Frank S. Pittman III, M.D.

HOMBRES SIN MODELOS

El Dr. Pittman, en su trabajo sobre masculinidad, relata al inicio de su libro “Suficientemente Hombre” que tuvo una vez un paciente llamado Gym, poderoso hombre de negocios, que en su niñez su padre le había dicho que un “verdadero” hombre nunca se satisfacía con un segundo lugar. Esto ocasionó que Gym luchara agresivamente en los deportes, a pesar de su poco tamaño y las heridas que le ocasionaban. Pero su padre nunca asistió a sus competencias. Su padre le había dicho que un “verdadero hombre” nunca permitía que otro hombre lo viese sudar y que tampoco debería ser controlado por su esposa. Gym fue siempre el jefe. Ningún otro hombre lo había visto vulnerable o inseguro de sí mismo.

Gym, como su padre, se había casado tres veces y había sido infiel a sus tres esposas. Aunque muchos pensarían que fue feliz, él se sintió solitario, culpable y tonto. Gym se había convertido en el tipo de hombre y padre como el suyo.

Gym se siente solo con su frágil masculinidad. No puede acercarse a otro hombre, no puede amar una mujer, no puede relajarse. Lo que no sabe es que otros hombres sienten lo mismo.

La Corte Municipal de Atlanta a cargo del Juez Clinton Deveaux ha trabajado con la terapeuta familiar Susan Adams para ofrecer terapia de familia en vez de reclusión de jóvenes que delinquen por primera vez. Ambos trabajaron con dichos jóvenes y sus dedicadas madres y encontraron que la mayoría de jóvenes varones que se meten en problemas están sufriendo severas deficiencias de paternidad. Un padre podría mostrar tal machismo que puede empujar a un niño a buscar problemas o a que se libere de ellos. En toda sociedad, donde las familias se deshacen y los padres abandonan a sus hijos, la violencia se incrementa.

La terapia familiar ayuda a estas familias y los problemas delincuenciales disminuyen. Muchos padres que sienten que deben actuar como padres modelo, se corren de la responsabilidad. Sus vidas están dedicadas a sentirse suficientemente hombres y temen tener que ceder su difícilmente ganada masculinidad, aunque sea por sus propios hijos.

Pittman manifiesta que muchos de estos hombres sin modelo se convierten en peleadores callejeros, tratan de sentirse como hombres pero no importa lo que hagan, al parecer nunca se sentirán “suficientemente hombres”.

La Mística Masculina

¿Qué es masculinidad? Es simplemente lo que esperamos que los hombres sean. Son aquellas cualidades y actividades que los hombres piensan que los harán hombres, que los distinguen de las mujeres. Masculinidad no es siempre un concepto amable y gentil. Según Pittman es:

- Un concepto cultural. Norman Mailer enfatiza que la masculinidad no es algo que se te da, algo con lo que naces, sino algo que se gana... y se obtiene ganando pequeñas batallas con honor.

- Un estado artificial, un reto a ser superado, un premio a ganar con feroz lucha. David Gilmore en un estudio realizado sobre el tema manifiesta que ser hombre en muchas de las sociedades que estudió, significa proteger a sus dependientes del peligro, fecundar mujeres y proveer parientes. La edad de la virilidad es una clase de procreación masculina.
- Se debe proteger a la familia, pero esta persecución de este Gran Imposible puede llevar a los hombres a escapar de lo doméstico y del poder de las mujeres.
- La masculinidad varía de tiempo en tiempo y de lugar a lugar. Pero esto no solo existe en la mente de un solo individuo; se comparte con otros. Es un código de conducta que requiere hombres que mantengan posturas masculinas y actitudes en todo momento y lugar. Esta masculinidad incluye símbolos, uniformes, cantos y juegos que hacen a este grupo de muchachos diferente al del las chicas. Es un trabajo a tiempo completo.
- Una actividad de grupo. Cuando un joven desarrolla y practica su masculinidad, es acompañado y criticado por un coro masculino invisible de otros individuos, los cuales silban y aclaman cualquier intento de aproximación al hombre ideal, los que lo empujan a sacrificar más su humanidad por esta masculinidad y quienes lo ridiculizan cuando trata de retroceder en su intento.
- La masculinidad es diferente en cada generación. Varía de padre a hijo.
- La masculinidad supuestamente debe ser transmitida de padre a hijo. Si el padre no existe alguien en la familia asume ese rol.
- La masculinidad se vuelve un problema cuando los hombres y mujeres veneran y exageran todo lo masculino, aparece “la Mística Masculina”.

Pittman preguntó a diferentes varones lo que era masculinidad. Un jugador de fútbol americano le respondió “masculinidad es pesar 100 kilos y ser capaz de moverse en la cancha por donde quieras”. Otro dijo: “masculinidad no es tamaño, es agresividad”. Un muchacho joven de baja estatura respondió que masculinidad era ser grande. Otros pensaban que masculinidad es cualquier cosa que tengas que hacer para que te vean como hombre o masculinidad es cualquier cosa que tengas que hacer para sentirte como hombre.

Los hombres que desordenan su vida, sus familias y su mundo para sentirse suficientemente hombres, no ejercitan la masculinidad verdadera, sino una grotesca exageración de lo que consideran como hombre. Cuando vemos hombres destacando su masculinidad, podemos asumir que ellos no han sido criados por hombres, que han asumido los estereotipos culturales literalmente y que son temerosos de no ser suficientemente hombres.

¿Por qué los hombres adoran su masculinidad? Porque ellos han sido educados para sacrificar sus vidas por esta masculinidad y porque piensan que son menos masculinos de lo que deberían ser. Las mujeres tienen el poder de dar al hombre su masculinidad o quitársela, por esto las mujeres se convierten en personas importantes y a la vez peligrosas para los hombres.

Cuando los hombres compartimos la experiencia de haber sido criados por mujeres (en una cultura que detiene a nuestros padres acercarse a nosotros para enseñarnos cómo ser hombres, en un mundo en el cual los hombres son desanimados a hablar sobre su propia masculinidad y cuestionar sus raíces y mística, en un mundo que glorifica la masculinidad y crea mitos de héroes masculinos inalcanzables, un mundo que no nos muestra modelos domésticos que nos enseñen cómo hacerlo) crecemos entonces constantemente falseando nuestra masculinidad sin saber cuánta masculinidad es suficiente.

Muchos hemos sentido barreras entre nosotros y nuestros padres y habíamos pensado que dejarlo así era parte de lo que significaba ser hombre. Tratamos de acercarnos a nuestros hijos cuando nos convertimos en padres, y aún así la práctica de la masculinidad continúa.

Sin la experiencia de aprender a ser hombres y padres sin uno propio, los muchachos que desean convertirse en hombres tienen que adivinar cómo serlo. Si el hombre amateur cree que la naturaleza de los hombres es no tener rol en la familia, es poco probable que se prepare a este joven adecuadamente para desempeñar su rol como hombre de familia.

Hay una vergüenza masculina en los hombres que no han sentido plenamente el amor y aprobación de sus padres.

Los hombres sin modelo no conocen lo que hay detrás de su vergüenza, soledad, y desesperación, su

desesperada búsqueda de amor, de afirmación, y de estructura, su tendencia a competir sobre cualquier cosa con cualquier persona. Y aunque sepan que el dolor es causado por la falta de padre, no saben cómo disminuir el dolor.

Obviamente, ellos se podrían recuperar buscando amor y apoyo en otros hombres, pero la homofobia, culturalmente ganada, se interpone en el camino. Hay prejuicios para los hombres de buscar amor en otros hombres.

Otra manera productiva, para que los hombres recuperen este amor, sería dedicarse a criar a sus hijos.

LA OBSESIÓN POR LA MASCULINIDAD

Masculinidad:

La Pasión Secreta de los Hombres

Pittman manifiesta que si fuese a experimentar totalmente la mística masculina, tendría que arriesgar su vida “como hombre”. Relata la historia de un sobrino suyo que murió en un avión de combate. A pesar de tener la posibilidad de salvarse saltando del avión, decidió no hacerlo y morir. Murió como un “verdadero hombre”.

La gran pasión en la vida de un hombre no es por mujeres u hombres, riqueza o fama, ni siquiera por sus hijos, si no por su masculinidad y en cualquier momento de su vida puede ser tentado a abandonar las cosas por las cuales regularmente sacrifica su vida para no perder su masculinidad.

Los hombres van a través de su vida luchando por lo que ellos creen son las demandas de su masculinidad. Tratan de ser de la manera como consideran deberían ser los hombres y así hacer una aproximación tolerable de masculinidad. Pueden compararse con mitos de héroes masculinos y así encontrar vacíos y abandonar su lucha por ser masculinos. Pueden huir de la masculinidad y en lugar de eso convertirse en femeninos o vivir su vida como niños aterrorizados de convertirse en hombres. O pueden exagerar la manera que ellos creen son los hombres o la manera que deberían ser.

La muestra de su hipermasculinidad se puede volver excesiva por lo que se convierten en monstruos machistas, incapaces de funcionar en el hogar, en el trabajo o en las calles.

Los hombres que hablan sobre deportes, dinero, de cacería, guerra, compiten unos y otros y se quejan sobre las mujeres, no son el tipo de hombres que suelen asistir a los consultorios de terapeutas familiares. Ellos representan fieles ejemplos de masculinidad que la sociedad tiene que ofrecer, como ser buenos, fuertes y saludables.

Pittman manifiesta que para su sorpresa no encontró una masculinidad patológicamente exagerada en tipos mayores; no necesitan ser actores masculinos: Ellos son hombres.

Hay mujeres que disfrutan siendo chicas y hay otras que se enojan de las limitaciones e injusticias de su género. Algunas mujeres se molestan porque ven desigual las diferencias de poder entre hombres y mujeres. Consecuentemente, ellas emocionalmente mutilan a cualquier hombre que encuentren para limitar su poder.

Muchas mujeres se dan cuenta de que su feminidad es un acto que realizan para controlar a los hombres sin temerles. El acto femenino es una posición de considerable poder pero movilidad limitada.

Los hombres se han especializado y entrenado para sacrificar sus emociones e inclusive sus vidas por aquello que se les dijo eran sus obligaciones como hombres. A diferencia de las mujeres, muchos hombres no han cuestionado los aspectos de género tradicionales. Nunca han pensado acerca de su masculinidad salvo el temor de que sea insuficiente.

Las muestras de excesiva masculinidad son evidencias que el hombre tiene miedo, temor; que no se siente tan poderoso como cree debería ser. Los hombres que escapan de las mujeres, o las seducen, o las silencian, o que las golpean hacen eso no porque sádicamente disfruten herir a una mujer sino porque se sienten débiles.

En las familias donde hay padre y madre, o al menos un adulto masculino y otro femenino, los niños aprenden sobre género por la interrelación entre los hombres y mujeres.

En los adolescentes, cuando los varones son empujados por sus compañeros a comportarse como machos, aquellos sin padres domésticos pueden no darse cuenta que el machismo adolescente es solamente un

pasaje ritual y no un modo de vivir. Es probable que los varones sin modelos exageren la masculinidad, como un actor que representa dicha masculinidad.

No importa que tan bien una mujer haga su trabajo de criar a los hijos varones y enseñarles cómo ser hombres, ellos saben que ella no es lo real, por lo que tienden a exagerar las diferencias entre hombres y mujeres que ella representa.

Si el varón se sobreprograma en el arte de la seducción, se convierte en tenorio o galanteador, asegurándose que es hombre al abandonar a la mujer en el hogar y seduciendo a otras mujeres. Si él practica la competición, se puede convertir en contendor, viendo la vida como una competencia con otros varones. en la cual solo el ganador puede ser considerado hombre. Y si se convierte en estricto, se convierte en controlador, asumiendo como su trabajo el ser como el jefe y mantener a los otros bajo control.

Estas tres variedades de masculopatía (masculinidad patológicamente desarrollada) ocurre cuando el padre no está alrededor, insuficientemente involucrado, e inseguro de su propia masculinidad como para decirle al muchacho que está haciendo las cosas bien y así poder calmar o disminuir su demostración de masculinidad.

Los Hombres también necesitan Amor

Es posible enseñar a los hombres un modelo diferente de masculinidad, para liberarlos de su vergüenza y aislamiento, para compartir su vulnerabilidad con otros hombres, e incluso ser compañero de una mujer.

Podemos hacerlo pero debemos tener en mente varias cosas:

1. Las demostraciones de masculopatía indican que el hombre es temeroso de su propia inadecuación.
2. Los hombres que sufren de masculopatía no pueden tolerar el enojo femenino. Ellos entrarán en pánico y correr o hacer algo masculopático, como si asociaran a cada mujer enojada con su madre que regresa para privarlo de su pubertad.
3. El punto central del exceso de masculinidad es una búsqueda por el amor y la aprobación del padre, un hombre que puede decirle a otro hombre que su masculinidad es suficientemente espléndida de tal forma que pueda relajarse.

Por último, no vamos a criar una mejor clase de hombres hasta que tengamos una mejor clase de padres, padres que no huyan del trabajo. Nuestros padres no nos enseñaron cómo vivir nuestra masculinidad, y nuestras madres o nuestras esposas, no importa cuánto se esfuercen, tampoco pueden hacerlo.

Necesitamos considerar lo que la pasión por la masculinidad está haciendo en nosotros, a nuestros amigos, y especialmente a nuestros hijos.

GALANTEADORES

Quizás la mitad de hombres casados en nuestra sociedad han sido infieles, o lo serán algún día. La infidelidad puede tomar varias formas - por ejemplo una aventura accidental de una noche. Hombres o mujeres pueden tener tales aventuras, pero el galanteo es un patrón de conducta especial - saboreado mayormente por hombres - en el cual la seducción compulsiva impersonal de mujeres reafirma el sentido de su masculinidad.

Pittman relata las palabras de un galanteador al quejarse de su esposa. “Ella simplemente no comprenderá que un hombre solo tiene una manera de probar que es hombre, durmiendo con otras mujeres”.

Los galanteadores requieren cambio de parejas sexuales para evitar hacer y mantener promesas sólo a una persona. Definen su masculinidad en términos de sexo. Toman al género y estereotipos sexuales literalmente, ejercitan los atributos de ser un varón y están incómodos en cualquier situación que los muestra tal como son. Estas actitudes de género y patrón o modelo de galanteo viene de la cultura o viene de la familia, se pasa de padre a hijo, generación tras generación.

Los galanteadores les temen a las mujeres. Si el hombre siente que depende de una mujer para definir su masculinidad, esta se convierte en un enemigo peligroso y poderoso. Los galanteadores manejan su temor creyendo que las mujeres son lo “opuesto” a los hombres, son menos importantes que los hombres y existen principalmente para servir a los hombres de varias maneras, crucialmente a través del sexo.

Para los galanteadores, la masculinidad es determinante para su estatus y la seguridad en su vida, la virtud más importante. Esta masculinidad puede ser obtenida de dos maneras: compitiendo con otros hombres y

ejerciendo dominancia sexual sobre otras mujeres. El hombre que no vence a otros hombres y no duerme con mujeres no está alcanzando su masculinidad y está perdiendo su estatus. La mayor pérdida de estatus sería estar bajo el control de una mujer. Consecuentemente, escapar del control femenino es afirmar su masculinidad.

Los galanteadores pueden ser hostiles y crueles con las mujeres, usan la seducción para humillarlas, o pueden ser intimidados y atemorizados por mujeres a tal grado que usan la seducción para domesticarlas. Incluso aquellos que piensan que le agradan las mujeres, y son amigables en su seducción, pueden despersonalizar a las mujeres tratándolas como si fuesen reemplazables e intercambiables.

En la cultura popular, los galanteadores son vistos como cómicos - malos muchachos atrapados en su adolescencia, tratando de establecer su hombría y al mismo tiempo oponerse a su mamá. Si los consideramos personas que están en un nivel equivocado de desarrollo, cultura equivocada, o la especie equivocada, sospechamos que hay algo equivocado en ellos. Estos galanteadores, por el contrario, piensan que su actividad es normal. Creen que son admirados y envidiados. Asumen que cualquier otro hombre hace lo que ellos hacen o le gustaría hacerlo si pudiese. Pueden asumir que las mujeres hacen lo mismo, o les gustaría hacerlo. Son personas que no son conscientes de su enojo hacia las mujeres.

Los galanteadores suelen creerse atletas sexuales, hombres tan masculinos que les gusta demasiado el sexo y su practica frecuente. Muchos de ellos, por supuesto, tienen menos relaciones sexuales que las personas con un matrimonio satisfactorio y que practican la monogamia.

Pittman cita en su libro al autor Milan Kundera. Para Kundera existen dos tipos de galanteadores: los épicos y los líricos.

El galanteador épico busca variedad, mujeres de todo tipo, forma, color y condición. Debe tener mujeres de todas las variedades. Si lo logra finalmente se sentirá hombre.

El galanteador lírico busca perfección y trata de enamorarse de cada mujer, hasta que se da cuenta de que esta tiene algún defecto. Está condenado a una vida de desilusión y decepción. Ninguna mujer es totalmente perfecta para satisfacerlo plenamente y hacerlo sentir suficientemente hombre.

Algunos de estos galanteadores son tan seductores que pocas mujeres se les pueden resistir. Su confianza proviene de ser frecuentemente bien amados. Estos hombres pueden infligir algún placer antes de infligir el inevitable dolor. Contradictoriamente, un galanteador puede inicialmente satisfacer a una mujer, pero nunca satisfacerse a sí mismo.

Los galanteadores no pueden creer en la monogamia y fidelidad marital, ni siquiera negociar un arreglo marital - cualquiera de esas cosas implica igualdad de género.

Un galanteador puede afirmar su masculinidad controlando cosas como el dinero, o rehusándose a hacer cosas, hacer llamadas a casa o cuidar de los niños. Divide la labor y le asigna estatus a sus trabajos. También puede ser violento, si es necesario, para mantener su nivel de expectativa del control. Puede ir comandando o prohibiendo cosas para que su esposa le permita ser el jefe. Puede quejarse bastante de las mujeres liberales, y le gusta contar historias sobre lo estúpidas e ineptas que pueden ser las mujeres. A menor éxito en su vida, más dependiente de una mujer, más posibilidad de rebajar a las mujeres.

Un galanteador hostil puede casarse muchas veces y ser adúltero en todos sus matrimonios. Puede culpar a su esposa por su promiscuidad y regresar a casa después de tener una aventura, y darle una paliza. El patrón conductual puede cambiar momentáneamente si por un descuido se deja controlar por una mujer que no tolera sus tonterías, y que a la vez es capaz de dejarlo si continúa. En consecuencia dejará de perseguir a su nueva mujer y ser más o menos fiel a su nueva amante por meses o años hasta que ella se relaje y comience a gustarle o confiar en él tanto como para tolerarlo o hasta casarse con él.

Los galanteadores ven a su esposa como su último enemigo y ven a las mujeres como objetos más que seres humanos, pero pueden establecer una amistad con una compañera con la que solo tienen sexo, una mujer que ha abandonado sus esperanzas románticas e ideales de los hombres y que su enojo hacia el matrimonio sea compatible con el de ellos. Pittman cuenta que una mujer enojada, que había tenido relaciones con varios hombres, le dijo, “todos los hombres casados tienen sus aventuras amorosas, al menos todos con los que fui a la cama lo hicieron”.

Según Pittman, James Bond, ha sido el más popular galanteador. Parece arriesgar su vida conquistando a las mujeres que han sido enviadas para matarlo y además causándoles tanto placer como para traicionar a sus propios aliados.

Los hombres competitivos que se sienten perdedores a menudo prefieren la compañía de mujeres que consideran inferiores. En general un galanteador no es capaz de darse cuenta cuánto odia o teme a una

mujer, porque siempre puede encontrar a una que comparta su odio y temor de todas las mujeres, de ella misma y de la igualdad de género que es el matrimonio.

Una vez que un galanteador ha iniciado su vida como tal, tendrá una vida solitaria y además no le será fácil retroceder. Tendrá poca comodidad en casa, sin encontrar amor y ni su masculinidad. Esta es una vida que requiere deshonestidad y los galanteadores pasan su vida tras las líneas enemigas, escondiéndose y fingiendo, nunca capaz de relajarse con alguien que los conozca.

Los hombres que creen encontrarse a sí mismos como hombres atrapando mujeres, no saben que tan solo pierden más y más la masculinidad que están buscando. Sacrifican a la esposa que los conoce y ama y a los hijos con los cuales podrían conocerse. Pero cuando una mujer falla al otorgarle su masculinidad, el hombre se siente traicionado y puede reventar de enojo. Sabe que no tiene el poder de convertirse en hombre y no puede creer que las mujeres tampoco tengan el poder. El hombre dando vueltas en estos desesperados círculos sexuales tan solo van persiguiendo su cola.

CONTENDORES

Estos hombres dedican su vida a competir con otros hombres. Todo, desde la carrera de su esposa hasta las notas de sus hijos, se convierte en competencia con otros hombres. Deben ganar o perderán el sentido de sí mismos.

Es el padre que no los hizo sentir como hombres. Sin padre alguno, desperdician sus vidas tratando de obtener una victoria como adultos para reparar el sentido de no haber tenido éxito en su niñez.

Los niños suelen competir en juegos y deportes. Hay algo apasionado, íntimo y fraternal en estas relaciones de competencia y son parte necesaria de la vida de los hombres. Probablemente es poco saludable para los niños crecer sin hermanos. Los hijos únicos extrañan la lucha por estatus, luchas en las que todos sobreviven y continúan amándose unos a otros después de la competencia.

A través de estos juegos de niños, se encuentran hermanos alternativos. Es una actividad importante y tiene que ser realizada de manera correcta, de acuerdo a las reglas existentes, para que posteriormente, siendo adultos no creen su propio juego, con sus propias reglas, haciendo sentir mal a los demás.

Uno nunca se recupera de perder competencias. Los hombres que las pierden y no logran afianzar su masculinidad pueden ir compitiendo todo el tiempo, sacrificando todo lo demás.

Los padres que compiten fuerte con sus hijos son monstruos. Sacrifican el sentimiento de sus hijos de ser suficientemente buenos. Piensan que así hacen a sus hijos más duros (como fueron criados ellos por sus padres competidores), pero sólo logran hijos desesperados y mediocres como ellos. Los padres deben dejar a sus hijos e hijas que tengan sus victorias.

Hay muchas maneras mediante las cuales los hombres pueden expresar su impulso por competir. Pittman aclara que todas las formas de lucha no son malas; algunas son incluso positivas para uno, siempre y cuando no se exageren. Entre estas maneras tenemos diferentes tipos de hombres:

- **Competidores**. Siempre están compitiendo y sumando puntos a su favor. Llevan vidas tensas y tienen dificultades para relajarse. Muchas veces se convierten en odiosos.
- **Envidiosos**. Son tristes y pueden ser antipáticos.
- **Emuladores**. Están siempre esforzándose, por lo que si sus campeones modelos son elegidos cuidadosamente, pueden desarrollar una identidad masculina saludable.
- **Aventureros**. Tienen interesantes vidas, pero se arriesgan innecesariamente.
- **Trabajadores**. Son productivos y útiles, disfrutan de lo que hacen, pero pueden trabajar hasta morir, y aún así, si no lo hacen y permanecen en casa, no se sienten en su hogar.

Todos tenemos un contendor dentro de nosotros. Pero los varones que no se sienten suficientemente hombres se pueden desesperar y pueden competir de manera imprudente, ilegítima, detestable y destructiva.

La tragedia de ellos es que a más éxitos obtenidos, menor es el impulso de otras personas de reafirmarlos como ellos desean. Los demás pierden el interés en la manera cómo ellos crecen como hombres.

CONTROLADORES

Se ve muchos hombres queriendo controlar a las mujeres. Muchos incluso han cometido homicidio o suicidio cuando han fracasado en su responsabilidad de controlar sexualmente a una chica.

El esposo puede perder sentido de poder cuando su mujer prueba ser ella misma. Estos celos violentos u obsesivos se alimentan en parte por la competencia con otros hombres. Estos celos se alimentan también por la firme creencia que su masculinidad requiere estar en control de las mujeres.

Padres, que generalmente disfrutan sobre la sexualidad de sus hijos, pueden sentirse llamados a controlar la sexualidad de sus hijas. Quizás sea la competencia con otros hombres para ejercer control sobre la muchacha.

Estos hombres parecen estar en guardia todo el tiempo, alertas a sus responsabilidades de cuidar a la mujer cuando hace sus cosas, cuando gastan cosas, o incluso hasta cuando comen cosas por decisión propia de ellas.

Ellos desean controlar todo. Se ven como reparadores y corregidores de cosas. Se sentirían irresponsables y avergonzados si dejasen que las cosas se escapen de su control.

Muchos se satisfacen controlando solo la conducta de otros, pero Pittman manifiesta que existe una categoría denominada “homóclitos” que desean controlar incluso las emociones de otros.

Es importante para estos hombres, no mostrar dudas ya que han sido criados para la fuerte y solitaria responsabilidad de hacer todo bien, de dejar a sus madres e ir por el mundo solos. Si se pide ayuda es signo de debilidad, dependencia de otros hombres y mujeres. Es un fracaso.

Los hombres que han sido criados violentamente tienen razón para pensar que es apropiado controlar a los demás con violencia. Cuando un hombre se violenta con una mujer, no puede pensar que ha perdido el control de sí mismo, si no que ha perdido el control sobre alguien a quien está en obligación de controlar.

Detrás, en lo profundo de ellos, hay un gran dolor y soledad. Personas que cuidan su preciosa masculinidad.

Creciendo como hombres

Sabemos desde pequeños que somos varones. Pensamos en lo que hacen los chicos, cómo juegan, cómo hablan y lo que nos diferencia de las chicas. Vamos por todas partes pretendiendo ser grandes, poderosos, pero nuestras madres nos recuerdan constantemente que somos todavía pequeños.

Practicamos nuestra masculinidad, tratando de desarrollarla eficientemente. Tratamos de imitar a los hombres que admiramos.

Si nuestras madres nos hacen sentir seguros y orgullosos con nuestra masculinidad, entonces deseamos encontrar eso en nuestras esposas. Si estamos realmente cómodos con nuestra madre, podemos casarnos con una mujer que sea amiga más que un adversario y formar un verdadero compañerismo.

Los niños que crecen con sus propios padres son afortunados. El padre tan solo debe estar ahí, quizás dando aprobación de vez en cuando, y si él presta atención o no, pasamos nuestra niñez estudiándolo y creándonos a su imagen.

Nuestro padre tiene incluso una función más importante que el modelarnos como hombres. El también tiene la autoridad que nos permite relajar los requerimientos del modelo masculino: si nuestros padres nos aceptan, eso nos declara suficientemente masculinos como para unirnos a la compañía de otros hombres. Pittman manifiesta que así obtenemos nuestro diploma en masculinidad y que podemos continuar desarrollando otras habilidades.

Si nuestro padre no está en casa, tenemos un modelo imaginario de lo que nuestro padre hace. Nos podemos convertir en lo que imaginamos de él y hacer lo que imaginamos él hace.

Sin padres, podemos vernos forzados a encontrar héroes que modelen nuestra masculinidad. Cualquier hombre que se acerque puede hacer poco por nosotros.

Todo niño viene al mundo supuestamente equipado con un padre cuya principal función es ser nuestro padre y mostrarnos la manera cómo ser hombres. Puede escapar de nosotros, pero nosotros no podemos nunca escapar de él. Presente o ausente, muerto o vivo, real o imaginario, nuestro padre es el hombre principal de nuestra masculinidad.

Tener de compañera a una mujer

Para muchos hombres una de las cosas más terribles que pueden imaginar es establecer un compromiso de igualdad, una relación honesta e íntima con una mujer. Claramente el logro de sumisión de su masculinidad para tal compañerismo con una mujer es un acto de heroísmo masculino y es el proceso a través del cual el hombre recaptura la mitad de sí mismo que perdió en su entrenamiento de género. Pero para los hombres que aún corren del poder acorralador de algunas madres, el compromiso con una mujer parece ser una pérdida de su libertad masculina.

La vida es dura y solitaria para un hombre que teme unir fuerzas con una mujer.

Pittman dice que uno de los pasos para convertirse en hombres es escapar de mamá, y que para que suceda esto hay que dejarla. Pero no podemos dejarla hasta que la hallamos satisfecho con lo que hemos hecho con nosotros y por ella: es otro de los pasos para convertirse en hombres.

Pittman manifiesta que para ser hombres verdaderos, debemos ser compañeros de una mujer y no solo tener relaciones sexuales. Esto puede confundir a los hombres: por un lado, nos convertimos en hombres dejando una mujer, y por otro lado, lo hacemos poniéndonos en completo e igual compañerismo con otra mujer.

En el matrimonio jugamos un nuevo rol, descubriendo la perspectiva femenina y las limitaciones de ser hombre.

Porque los hombres han sido criados por mujeres, ellos van a través de la vida permitiéndose ser definidos por mujeres. Consecuentemente cuando un hombre siente disminuido su poder, podría asumir que la mujer de su vida le ha arrebatado ese poder.

Los hombres y las mujeres pueden vivir juntos como adversarios, o uno puede hacer al otro un esclavo, pero la sociedad del matrimonio no trabaja al menos que ambos, el hombre y la mujer, se dediquen a hacer su relación igualitaria.

Barreras para la Igualdad

Pittman manifiesta que son las siguientes:

- Los bebés
- Sexo
- Dinero
- Infidelidad
- Asuntos de hombres o mujeres

Bebés

La igualdad de género se ve amenazada con el nacimiento de un hijo, cuando la mujer siente ser heroica y el hombre inútil.

La distinción biológica entre una madre y un padre termina completamente con el destete. Después de eso, no hay nada que una madre pueda hacer por su hijo que el padre no pueda. Y antes de eso, los padres pueden hacer mucho más de lo que suelen hacer. A más relacionado el padre, mejor el vínculo que establece con su esposa y su hijo. El padre heroico se somete totalmente a su familia, su compañera e hijos.

Sexo

No hay nada más natural que una pareja de esposos puedan hacer para la igualdad que dar y recibir placer. El sexo puede ser agradable. Pero muchos hombres al darle un significado monumental, hacen que su placer potencial se acabe al tratar de encontrar poder, estatus, aliento o identidad con las relaciones sexuales.

Dinero

Los hombres pueden proteger o excluirse de la igualdad marital poniendo el pretexto del dinero familiar. Las parejas a menudo cometen el error de asumir que la persona que trae a la casa más dinero debería

tomar decisiones sobre cómo distribuir dicho dinero. Eso para Pittman no funciona. Cuando dos personas son pareja, ambos están en lo rojo o en lo negro. Ambos son ricos o pobres. De lo contrario están en una guerra en el medio de ambos bandos.

El que uno de los dos tenga el control total económico no sólo arruina la relación igualitaria del matrimonio, sino que también hace la vida doméstica no placentera y genera una falsa economía.

La real desigualdad es cuando el compañero que tiene la mejor carrera y los mejores ingresos, siente que ha ganado el juego.

Hay mujeres que creen que el dinero que hace o hereda el esposo, pertenece al matrimonio mientras que el dinero que hace o hereda la esposa pertenece a ella.

Finalmente, si el varón lograra que su esposa sienta que el dinero es suyo como también de él, logrará que ella sienta mayor igualdad y probablemente cuide mejor el dinero y cuide mejor de él. Esto ocurre cuando la economía es transparente por ambos lados.

Infidelidad

Los hombres inseguros que temen que la igualdad marital los esclavice y les robe su frágil masculinidad, establecen sus propias barreras para igualdad.

La infidelidad es un juego de poder, un esfuerzo para obtener algo o conocer algo que su compañero no conoce. A más largo el secreto, mayor el daño.

Es probable que los hombres sean más infieles que las mujeres, pero también muchos hombres son fieles la mayoría de las veces. Tener una aventura no significa que un hombre no ama a su esposa. Los hombres no son promiscuos porque tengan matrimonios imperfectos - podrían serlo, pero no es una razón para ser infieles- los hombres son promiscuos porque no se sienten suficientemente hombres. Las raíces de la infidelidad se encuentran en una relación defectuosa entre el hombre y su padre, no un matrimonio defectuoso. Pittman piensa que un problema matrimonial no podría ser resuelto teniendo una amante. Ese no es un esfuerzo para solucionar un problema marital, es un esfuerzo para protegerse él mismo, evitar que su esposa ya no lo vea como el héroe que desea ser.

Los hombres no tienen aventuras con mujeres más perfectas que sus esposas -las mujeres perfectas no salen con hombres casados de ninguna manera. Un hombre que siente que cae en un momento es probable que busque fuera una mujer para que lo haga sentir un héroe conquistador. El asunto no es que su esposa no lo comprenda; el problema es que lo comprende. Él desea el refugio de alguien que todavía piense que él es maravilloso.

El caso de una mujer con una aventura es distinto. Ella conoce perfectamente lo que arriesga y los peligros que pueden surgir. Ella justifica cada paso usando pretextos como las ofensas de su esposo contra ella y sus intentos fallidos de vivir su fantasía con el esposo ideal. Planea el asunto en su cabeza hasta que esté segura que él se ganó la traición, y lo que ella haga, él hizo que lo haga. Es evidente que las aventuras que tenga son culpa del esposo.

Las mujeres no asumen la responsabilidad por lo que hagan sexualmente, pero toda mujer ha sido entrenada para asumir la responsabilidad de lo que hagan los hombres sexualmente, y cuando ellos tienen una aventura, es probable que ella se culpe, sentirse terriblemente asustada, y asumir que la otra mujer es la ganadora del concurso que ella ha perdido. Su esposo errante puede incentivarla a creer eso. Ella puede tener dificultad para entender lo tonto e inocente de todo este proceso al inicio, cuando él simplemente se acostó con otra mujer y sin haber iniciado el proceso de violar la igualdad en el matrimonio: mintiendo a su esposa, manteniendo cosas en secreto y tratando de confundirla de tal manera que le fuera difícil comprenderlo.

Pittman manifiesta que después de observar muchos hombres desordenar sus vidas con la infidelidad, les recomienda encontrar otras maneras de reunir sus necesidades adolescentes de sentirse suficientemente hombres. Pero si el hombre tuviera una aventura, entonces debería decir la verdad sobre eso.

La infidelidad lo devorará y destruirá la intimidad de su matrimonio, pero el decir la verdad puede aclarar la confusión y facilitar que la pareja se acerque nuevamente. Un matrimonio puede aguantar cualquier cosa, algunos incluso la infidelidad, pero no podría sobrevivir a la falta de honestidad.

Asuntos de hombres o mujeres

Otra manera con la que los hombres se han protegido del poder de las mujeres es mantenerlas demasiado ocupadas para evitar problemas.

Algunos hombres esperan que sus mujeres vengan a casa después de un día de trabajo, o después de luchar con los niños todo el día, que inicien su segundo trabajo de esperarlos y atenderlos.

Algunos hombres verdaderamente creen que los hombres y su trabajo son importantes, y que las mujeres existen tan solo para atenderlos y alimentarlos.

No todos los hombres que se sienten incómodos con el aspecto doméstico son unos monstruos sexistas. Algunos son inseguros. Creen que los hombres verdaderamente masculinos deben aparecer competentes todo el tiempo. Sienten temor de verse como tontos si tratan de hacerlo.

El secreto de un buen matrimonio está en la igualdad y permitirse el intercambio de una variedad de emociones humanas diariamente.

La soledad del hombre

Las amistades entre hombres no son como las amistades entre mujeres: los hombres no son propensos a tener confidentes como lo son para tener compañeros de juego. Los hombres pueden silenciosamente asumir que todos tienen las mismas experiencias y que todos se sienten relativamente igual frente a todo. Estar juntos y no tener que hablar sobre eso es confortable. No hablan sobre sus relaciones, y sobre todo no lloran. Estos hombres hablan sobre deportes, pero no se escuchan el uno al otro.

Pero hay momentos en que los hombres necesitan revelar algo, hablar con otros hombres, y puede no haber hombres disponibles para esto. Muchas veces, el ser hombre es soledad.

Los hombres que no pueden relajarse en la compañía de otros hombres no tienen un fácil y rápido acceso a una seguridad emocional. Tienden a deprimirse y a esconder su depresión de los que le rodean.

Los elementos químicos cerebrales que pueden reparar una depresión son producidos por ejercicios, sexo, placer y triunfo, pero solo trabaja si el ejercicio está libre de competición, el sexo libre de culpa, el placer libre de peligro y el triunfo libre de vergüenza.

Los hombres que no pueden encontrar amigos cercanos pueden mirar a sus esposas o enamoradas para encontrar su necesidad de contacto humano. Esto puede poner en peligro la relación. Y cuando los matrimonios llegan a momentos de conflicto, como sucede en todos los matrimonios, estos hombres tendrán que unirse a alguien más. Los suertudos tienen familias -hermanas, tías, hermanos y tíos- para hablar sobre sus asuntos. Si los hombres no tuviesen una familia y no pudiesen acercarse a otros hombres, tendrán que encontrar una mujer disponible que se convierta en amiga.

Algunos hombres conocen poco acerca de la intimidad por lo que la confunden con sexualidad. Esto les impide mantener una relación amical sin tener relaciones sexuales con ella.

Héroes

Los héroes que continúan inspirando niños y hombres se caracterizan por tener aspectos de identidad masculina. Estos héroes resuenan dentro de nosotros. Nos hacen darnos cuenta de lo que hay dentro de nosotros.

Los niños y hombres deben ser cuidadosos al escoger sus héroes: les dan a sus héroes el poder de influenciar su dirección como hombres y sus estándares como ser humano.

Hombres jóvenes y niños que no tienen padres tienden a escoger modelos superficiales como guías para vencer a sus compañeros en los juegos de niños. Ellos no han comprendido la función del héroe como modelo del carácter de uno.

Para Pittman, los hombres que no pueden vivir en familias, que no pueden ser esposos y padres, son hombres que han incorporado la imagen del hombre machista y/o hombre juvenil, pero que no han encontrado en ellos el hombre doméstico - trabajador porque no vieron esa imagen en sus padres, y que no se dieron cuenta o respetaron cuando lo vieron en otros héroes u otros hombre.

La vida como padres

Una vez destetado el niño, no hay nada que no pueda ser hecho de igual forma por un hombre o por una mujer.

Un hombre no tiene todas las respuestas - los hijos le enseñarán a ser padres y en el proceso le enseñarán todo lo que necesite saber sobre la vida. La paternidad hace crecer al hombre, lo hace sentir fuerte, bueno e importante, tan solo con hacer sentir a su hijo amado y valorado.

Convertirse en el Padre Nutriente en vez del Padre Proveedor, le permite al hombre sentir plenamente y expresar su humanidad y su masculinidad. La paternidad es la cosa más masculina que un hombre pueda hacer.

Existe un extraño temor de ser padre, a esto Pittman le denomina “patrifobia”. Esta toma muchas formas. Estos hombres no desean crecer, quieren ser niños mimados o mimados por alguna mujer. Piensan que tendrán una vida más feliz si rehusan crecer. Un hijo sería competencia para él y esperaría de su padre que se convierta en adulto.

Los tipos que temen convertirse en padres no comprenden que la paternidad no es algo que los hombres perfectos hagan, sino algo que perfecciona al hombre.

Muchos hombres se sienten cómodos criando un hijo, pero temerosos al criar una hija. Si un hombre le va a enseñar a su hija a ser fuerte, mujer segura, él debe respetar a las mujeres. La autoestima de su hija depende de su actitud. Si el padre cree que las mujeres son limitadas para las cosas de la vida, esas mujeres crecerán débiles y necesitarán ser protegidas por hombres. Seguramente crecerán sintiéndose limitadas, débiles y tontas.

No hay mejor manera para que un hombre comprenda a una mujer que criando una hija, y permitiéndole que le enseñe sobre género cuando llegue a la pubertad.

Pittman concluye diciendo: *“He vivido mi vida como hombre, he aprendido los secretos de la felicidad. Se las transmití a mis hijos y se las transmito a ustedes: perdonen a sus padres, únanse al equipo, encuentren trabajo y juego para hacer. Si consiguen una compañera con quien hacerlo, mantengan la igualdad, y críen a sus hijos, donde los encuentren”*.